

“LA IMPORTANCIA DEL SALUDO CRISTIANO”

(Domingo 06 de noviembre de 2011)

(No. 435)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LA IMPORTANCIA DEL SALUDO CRISTIANO

“... nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo...”
(Gálatas 2:9)

Una costumbre es una práctica social arraigada. Generalmente se distingue entre “buenas costumbres” que son aquellas que tienen la aprobación social; y “las malas costumbres” que son comunes relativamente, pero no cuentan con aprobación social.



Dentro de la creencia popular una buena costumbre es saludar a las personas alrededor. Y una manera de saludar es estrechando su mano.

Se cree que el apretón de manos nació hace mucho tiempo, entre los primeros pobladores de la tierra. Al encontrarse dos desconocidos, lo primero que hacían era levantar los brazos con las palmas de sus manos a la vista del otro para mostrar que no escondían arma alguna.

Con el paso del tiempo, este gesto se fue modificando hasta llegar a tomar cada uno la mano del otro y estrecharla con firmeza como una señal de fraternidad.

En la actualidad, se piensa que esta forma de saludo tradicional dice mucho de la personalidad y del comportamiento de quien lo da a los demás. Asimismo, que si se ofrece con firmeza ayuda a fijar una buena imagen en quien lo recibe.

Para muchos, el saludar tiene mucho que decir. Esta forma de comunicación dice, sin palabras, mucho de la persona y revela algunas de sus características. Así lo afirma un artículo publicado por William F. Chaplin del Departamento de Psicología de la Universidad de Alabama, EUA., en el último número de la revista de la Asociación Americana de Psicología (Journal of Personality and Social Psychology).

Para el Dr. Chaplin y su equipo, el saludo con la mano habla del interior de una persona; por ello, existen multitud de seminarios para ejecutivos en los que se les advierte sobre la necesidad de dar la mano en forma apropiada para lograr buenos resultados.

Para nuestro Dios es importante el saludo entre sus hijos.

Esto queda demostrado cuando observamos que en casi todas sus cartas el apóstol Pablo usa mucho el verbo saludar y recomienda ampliamente este ademán como una magnífica forma de manifestar la amistad y el amor cristiano. En una veintena de ocasiones el anciano misionero exhorta a los cristianos a saludarse unos a otros.

Hoy le invito a meditar en los últimos versículos de la primera epístola del apóstol Pablo a los corintios, es decir, 16:19-24.

Quiero compartirle algunos pensamientos en relación a la vital importancia de saludarnos los unos a los otros como hermanos en Cristo que somos. Veamos:

1. Saludarnos refleja nuestro amor fraternal.

Quiero invitarle a leer 1 Corintios 16:19: ***“Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor”.***

¿Observo usted? El saludo cristiano es primero y antes que nada “en el Señor”, es decir, en el Nombre de nuestro Señor y en la fe que nos une y en el amor fraternal que nos identifica.

Cada vez que usted salude con genuino gozo a sus hermanos en Cristo, le está transmitiendo a cada uno de ellos, la fraternidad que tenemos en nuestro Salvador. Un buen saludo en el Señor, comunica fortaleza espiritual.

Un saludo nuestro fortalece la amistad que tenemos en Cristo. Los hermanos nos saludamos porque además de ser hermanos en la fe, somos amigos en el Señor. Como bien lo dice el apóstol Juan: ***“... La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular” (3 Juan 1:14).***

Amados hermanos, saludemos con verdadero gozo y alegría a todos, sin que nos falte uno solo. Esta es la buena voluntad de nuestro Dios y Rey.

Es cierto que usted puede argumentar un sinnúmero de pretextos y argumentos del por qué no saluda a tal o cual hermano en la fe.

Pero créame, el negar el saludo a alguien, aunque su conducta o su carácter sean reprobables, no es la voluntad de Dios, pues nuestro Maestro nos ordena saludar aún a nuestros enemigos, porque ***“... si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?” (Mateo 5:47).***

Si usted se empeña en una actitud de “ley del hielo” con alguno de sus hermanos en Cristo, este tipo de actitudes afecta, lesiona, daña grandemente a la iglesia.

En toda congregación pueden surgir dificultades, desacuerdos, una y otra vez pueden presentarse fricciones entre los hermanos, pero una y otra vez debe haber reconciliación, pues donde hay unidad, la comunión florece. Si no hay unidad, entonces las virtudes se opacan. Usted puede tener una gran montaña de talentos, dones y virtudes, pero todo se verá eclipsado si tiene un conflicto personal.

Nuestro modelo es Cristo y ÉL nos pide que seamos uno, así como ÉL y el Padre son uno. Ese fue el principal motivo de su oración, la unidad entre nosotros.

2. Saludarnos refleja nuestro respeto santo.

Ahora por favor, lea 1 Corintios 16:20 que dice: ***“Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo”.***



Como todos sabemos, ósculo significa beso. Esto se nos manda hacer en por lo menos cinco pasajes en las Sagradas Escrituras. Además de nuestro versículo aquí en 1 Corintios 16:20, también en Romanos 16:16; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26 y 1 Pedro 5:14.

Claramente se entiende que se trata de un beso en la mejilla y no en la boca. También debo añadir que esto no era entre mujeres solamente, sino también entre hombres. Para los orientales no hay ningún problema porque ellos tienen por costumbre besarse en ambas mejillas y no solo una, sino varias veces, a tal grado que hacen del saludo todo un ritual y festiva ceremonia.

Para nosotros los occidentales el beso en la mejilla entre mujeres no representa ninguna dificultad, pero hacerlo entre varones sí que constituye un verdadero problema. No acostumbramos eso, salvo entre familiares como de padres a hijos.

Pero creo que el énfasis que desea añadir nuestro apóstol es que a nuestro saludo le demos ese toque de respeto que los hermanos en Cristo merecen. Por eso dice: “Ósculo Santo”.

Nuestro saludo, amados hermanos, además de expresar el amor fraternal que sentimos, también declara el respeto que debemos a todos nuestros hermanos en el Señor. Porque les respetamos, por eso les saludamos. Pasarse de largo sin saludar es una falta de respeto y aún de la más elemental educación.

Cuando negamos el saludo a alguien, o evitamos encontrarnos con esa persona, o le sacamos la vuelta, quiere decir que no le tenemos ni el más mínimo respeto. Nos parece una persona de lo peor y que no es digna ni aun de un saludo.

Tal vez nos parece justificable nuestra actitud, pero no para el Señor. ÉL jamás verá con buenos ojos que nos portemos así. No es su voluntad que haya esta clase de situaciones entre sus hijos.

Nuestro Divino Maestro enseñó que no se puede adorar a Dios teniendo un conflicto personal: **“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23-24).**

Por esto, nuestro Señor Jesucristo nos recomendó cuatro pasos a seguir cuando hay conflictos personales: (1) Hablar a solas con el ofensor **“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mateo 18:15).** (2) Volver a hablar con él llevando dos o tres testigos **“Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mateo 18:16).** (3) Decirlo a la iglesia quien debe hablar con el ofensor por medio de una comisión **“Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; (Mateo 18:17a).** (4) Si el ofensor persiste en su necedad, tenerle por gentil y publicano: **“... si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mateo 18:17b).**

Pero esto último, no debe ser si no se han seguido estrictamente los tres pasos anteriores.

Amados, que no haya desavenencia en el cuerpo de Cristo.

3. Nuestro saludo refleja nuestro deseo de bendiciones.

Concluye el pasaje nuestro apóstol a los gentiles: **“Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano. El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene. La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.**

Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén” (1 Corintios 16:21-24).

Le pido que observe con atención que Pablo dice que escribe su saludo con su propia mano. Tenemos que recordar que quizá por una enfermedad en sus ojos, el apóstol no podía escribir. Por eso, dictaba sus epístolas y solo las firmaba y eso con grandes letras: **“Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano” (Gálatas 6:11).** Así que, es posible que fuera dificultoso para él escribir el saludo, pero eso no le importó.

También, note por favor, las palabras **“El Señor viene”** del versículo 22; **“gracia”** del versículo 23 y **“amor”** del versículo 24. Esto es precisamente lo que comunica un saludo cristiano.

Cuando los hermanos en Cristo nos saludamos inyectamos en los demás un mensaje de Esperanza, que aguardamos la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que nos preparamos para su aparición en el cielo. Y creo que estará de acuerdo conmigo que una buena forma de apercibirnos para la *parousia* de nuestro Señor es estando en armonía y fraternidad con todos nuestros hermanos en Cristo.

Otra cosa importante que comunica nuestro saludo es el deseo que el Señor derrame su gracia en el hermano que saludamos.

Al saludarlo, le estamos manifestando nuestro anhelo de que el Señor le colme de sus bendiciones, de su paz, de su bondad.

Por eso, al saludarnos expresamos las palabras “Dios le bendiga”, porque así era el saludo entre los antiguos: **“Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga” (Rut 2:4).**

Finalmente, al saludar a alguien le transmitimos nuestro amor.

El apóstol Pablo termina su salutación con estas palabras: **“Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén”.**

Él quería participarles a los hermanos corintios su amor filial en el Señor Jesucristo. De la misma manera, nosotros debemos recordarnos que después de todo somos hermanos en Cristo y que nos amamos como nuestro Divino Redentor nos ordena.

El mandamiento divino es que nos amemos unos a otros de la misma manera como ÉL nos ha amado. La Santa Palabra de Dios dice: **“Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:21).** Usted no puede afirmar que ama a Dios si no puede ni saludar a un hermano. Dios lo dice en su Palabra: **“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).**

Así que, queridos hermanos, olvidémonos de rencillas, de pleitos, de contiendas, de disensiones, pues todas esas cosas son calificadas por la Biblia como frutos de la carne.

Seamos capaces de perdonar, de olvidar el asunto, no guardemos rencor ni permitamos que la amargura eche sus raíces. Esto aplica para con todos los hombres, pero sobre todo, para con nuestros familiares y los hermanos en la fe.

En son de broma, le digo al hermano que guarda resentimiento que no lo haga porque Dios, en el cielo, le dará el número 76 y al hermano que no quiere ni saludar, le dará el número 77 para que conviva con él y eso será por toda la eternidad. ¡Así que, cuidado!

Mejor es no tener pleito con nadie y saludarnos con amor los unos a los otros.

Quizá usted puede decir: -“por mí no hay problema, es el otro hermano el que no me puede ver ni en pintura”. Usted no se fije en eso, cumpla su parte, vaya y saludelo y déjele el resto al Señor.

¡Por nada, ni por nadie, deje usted de saludar a sus hermanos!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“NO SE REQUIERE TANTO”

Según el libro de records “Guinness” el saludo más largo es uno que dura un minuto con treinta segundos. Se trata de toda una coreografía que incluye además del choque de manos, diversas expresiones corporales y hasta bailes.

Nuestro Señor no nos pide tanto, solo estrechar la mano en un sincero apretón acompañado de gozo y el mejor deseo de bendiciones.

“Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos...”
(Hebreos 13:24)